

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 pías.—Extranjero: trimestre, 10 pías.
Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. línea. Tercera plana: Noticias, 2 pías.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EL DIA PRIMERO DE MAYO

LA GUERRA Y LA PAZ

Vino la guerra; estalló la lucha más vergonzosa que recuerda la Historia; se cometieron toda clase de horrores, de crímenes, de atentados monstruosos contra la vida, la dignidad y el honor humanos.

Se provocase o no por el capitalismo mundial, o por el absolutismo militar, o por el imperialismo nacionalista o derivase fatal y forzosamente de los problemas de política interior y exterior de todo un siglo, lo cierto es que la guerra brutal y los procedimientos utilizados, más brutales todavía, fueron, una y otros, envenenados, defendidos y propalados, como medios de cultura, por escritores, filósofos, economistas y profesores, dignos representantes de las ciencias y de la civilización contemporáneas.

Terminó la guerra; se acabaron los asesinatos de combatientes y no combatientes, y ahora se prepara, sino la paz, que tarde ha de venir, el Tratado de Paz; el arreglo momentáneo; la liquidación provisional; el corte de cuentas.

El Tratado de Paz tendrá dos partes: parte económica, política y territorial, y parte jurídica, puramente tal, Sociedad de las naciones y Conferencia internacional del Trabajo. La primera no nos interesa; representa la fuerza, el aplastamiento, la anulación de un grupo de naciones; la segunda es, por el contrario, de sumo interés para todos los trabajadores del mundo.

La Sociedad de las naciones que regule los armamentos de los pueblos, limite los medios de destrucción e impida la reproducción de la barbarie, pese al espíritu cristiano de las clases directoras que, con cierto alborozo y no oculta satisfacción, aplaudieron tan cobardes atentados; la moderna Sociedad de las naciones—no la Santa Alianza de las guerras napoleónicas, que por el solo hecho de llamarse santa, era un verdadero atentado a la libertad de los pueblos—, una vez que se constituya y normalice, será una de las formas de redención del proletariado.

En tanto exista servicio militar obligatorio, con redención o sin ella, y las onerosas cargas derivadas de este principio tiránico, no podrán considerarse, no ya sólo los trabajadores, sino todos los ciudadanos, libres ni dignos.

Pero esto, con ser mucho, no sería bastante. El Tratado de Paz, al establecer la Conferencia internacional del Trabajo con carácter permanente, insertará en sus cláusulas protectoras, frías y secas, las confortantes relativas a la dignificación de los esfuerzos del hombre, del respeto a los derechos de asociación y reunión, de la protección eficaz de la juventud laboriosa, de la consideración al trabajo de la mujer, del salario uniforme, del descanso semanal, de la jornada máxima de ocho horas, sin perjuicio de las diversas modalidades industriales que exijan su limitación; de la inspección del trabajo, y de los seguros sociales, de todos los seguros sociales en correlación.

Es la primera vez que, al terminar una guerra los diplomáticos, los Gobiernos de las naciones se tienen que acordar de los trabajadores; es la primera vez, también, que en un Tratado de Paz se harán de clarificaciones de principio, substanciales, que interesan al mundo de los que con sus esfuerzos crean la riqueza y proporcionan la prosperidad de los pueblos.

Celebremos en el día 1.º de mayo tan venturosos augurios. Blandamos un tributo de sincero sentimiento a todos los trabajadores que cayeron, para no levantarse más, en la tremenda pelea. Hagamos un mohín de desprecio a cuantos escritores, profesores, oradores y militares profesionales vociferan que la guerra es necesaria, que representa la cultura.

Bienvenida sea la paz, porque ella nos traerá la verdadera revolución.

Luis PEREIRA

Sólo los mejores críticos creen que el teatro es realmente importante; en mi tiempo nadie pretendía, como yo pretendí, que es tan importante como la Iglesia en la Edad Media... G. B. SHAW.

¡Trabajador!

Considera como uno de tus principales deberes el aumentar tu prensa—la prensa obrera y socialista—, haciendo cuanto puedas por lograrlo, incluso verdaderos sacrificios.

Cuanto más ella aumente y disminuya la prensa burguesa más ganará la verdad, mayor será la influencia y el poder de tu clase y más se difundirán los ideales redentores.

¡Tierra! ¡Tierra!

El cerebro poderoso de Cristóbal Colón, nutrido de conocimientos adquiridos en el estudio profundo y paciente de la Ciencia, adquirió la convicción de la existencia de un mundo nuevo, de un continente hasta entonces desconocido para los hombres, y, a partir de aquel momento, no cesó un instante de laborar, venciendo los obstáculos que a su empresa se opusieran, para demostrar a las gentes que su concepción no era fantástica, que la existencia de un mundo nuevo era una realidad, y que esa realidad proporcionaría a la Humanidad incontables beneficios.

Los hombres de ciencia se reían ante las atrevidas afirmaciones del sabio. Los fanáticos le tacharon de hereje. Los indolentes le calificaron de loco; no faltaría, seguramente, algún Delgado Barreto que le calificara de aventurero y de vividor.

El sabio, en posesión de la verdad, logró emprender la ruta en busca de la tierra presente; logró infundir su fe en el corazón de algunos hombres resueltos a seguir su misma suerte, y en el curso de una larga y accidentada travesía hubo de sufrir también todas las amarguras de las incertidumbres, de los reveses, de las escaseces, de la rebeldía de sus propios colaboradores.

Mas triunfó la Ciencia, triunfó la constancia, triunfó la abnegación del hombre que se hallaba en posesión de la Verdad, y sus sufrimientos, sus ansias y sus dolores tuvieron una compensación cumplida a partir del momento en que sus vigias, viendo las predicciones convertidas en realidad, gritaron en la inmensidad del Océano: ¡Tierra! ¡Tierra!

La Ciencia había triunfado de nuevo; los sabios oficiales habían sido humillados; los teólogos habían quedado en ridículo; los maldecidos habían clavado sus dientes en una reputación de buen temple.

Y el mundo recogió sus frutos.

Así el Socialismo.

Sus hombres de ciencia proclamaron la inconsistencia y la absurdidad de los viejos sistemas.

Denunciaron la existencia de la división de los hombres en dos clases antagónicas, como consecuencia de la irracional organización económica de la sociedad.

Ofrecieron el medio de transformar los métodos y la organización existente para dar vida a un mundo nuevo, todo paz, todo amor, todo felicidad.

Y los hombres de ciencia se rieron de sus atrevidas afirmaciones. Y los fanáticos clamaron contra tales herejías. Y los indolentes, y los malévolos, y los bienaventurados con el estado de cosas presente los tacharon de embaucadores, de explotadores de la credulidad de la plebe, de vividores.

Pero los apóstoles de la buena nueva, en posesión de la Verdad, emprendieron su ruta por el mundo y lograron poco a poco infundir su fe en los desheredados de la fortuna; y en el curso de su peregrinación tuvieron que sufrir amarguras y dolores, privaciones, persecuciones, prisión, injurias, incluso de sus propios hermanos en infortunio. Y murieron unos, y otros se alzaron para sustituirlos.

Estos dolores, estas ansias, estos sufrimientos, empezaron a tener su compensación.

Los trabajadores del mundo, perdidos en el inmenso océano de sus miserias, han divisado la costa salvadora; han visto surgir ante sus ojos un mundo nuevo, en el que muchos no creyeron; han visto el Socialismo triunfante en Rusia, y en Austria, y en Alemania, y en Hungría, y hoy, más que nunca, de cara hacia esos pueblos alcanzan sus brazos y gritan al unísono: ¡Tierra! ¡Tierra!

¡Es el Nuevo Mundo que surge!

¡Es el Socialismo que triunfa!

Y los hombres recogerán sus frutos.

E. de FRANCISCO

1.º mayo 1919.

EL SINDICALISMO EXTRANJERO

En cuanto ocurre la más leve agitación se echa la culpa de ella al sindicalismo extranjero. Es un caso asombroso de desprecio a la mentalidad española, al alma española. Y de vanidad. Estos gobernantes españoles, reaccionarios hasta la médula, ignorantes hasta la estupidez, juzgan el espíritu nacional por el suyo. ¡Hay nada más perfecto que yo!, se dicen. Y añaden: ¡Pues así es España! «España y yo somos así, señores!», como dice un personaje de Marquina. Las corrientes renovadoras vienen de fuera; pero de un «fuera» que ni siquiera conocen esos megalómanos andrajosos. Vienen de unos rancios tópicos que huelen a sudada lana de cordero: de la «perfidia Albión», de la «impia Francia», de la «Rusia bolchevique»... Y así, un Romanones embala para Odesa un par de centenares de rusos, húngaros y polacos, y un capitán general de Cataluña achaca enfáticamente a manejos de unos misteriosos directores extranjeros todos los movimientos sindicales de Barcelona, pretendiendo nada menos que juzgar como agentes de una nación enemiga a los españoles que intervienen en ese movimiento... Para esa gente España sólo puede ser tal y como a ellos les conviene que sea. No puede ser de una mayor medida que la que encaje en sus pequeñas cabezas. Lo que rebasa los límites de los estrechos cerebros de esos hombres ya no es España: es maquinación extranjera. Si hubiera en España, por ejemplo, una reacción patriótica todos ellos irían a la cárcel. No decimos una revolución social, ni siquiera una revolución política; bastaría una reacción patriótica. Un padre dominico, partidario feroz de la Inquisición y de que se extirpara por medio del fuego purificador, no ya la herejía, sino hasta la tibieza en religión, discutía una vez, en presencia mía, con un padre agustino. Este último reprochaba las violencias del dominico. Y los dos hablaban en nombre de la fe, en nombre de Dios. El padre agustino decía que Dios no podía aprobar la crueldad del dominico. Y el padre dominico, acalorado, fuera de sí, le gritó: «¡Pues si no los aprobara no sería Dios!»... Entonces el padre agustino exclamó, sin poder contenerse ya: «¡Pues en nombre de Dios yo le condeno a usted por rebelde y por blasfemo!»... Tuvimos que intervenir los que estábamos presentes para evitar que los dos frailes se zurraran allí mismo como dos castañeras piadas. Esa reacción patriótica tendría que conlajar a los dominicos que gobiernan a España, por rebeldes a la patria, por blasfemos de su nombre, por desconocedores de sus enseñanzas. Y esto teniendo por sabido, desde luego, que todos obran dentro de la misma religión. Ni el dominico ni el agustino de esta historia admitían la libertad, ni aun la tolerancia de cultos. En la aplicación que hacemos, los agustinos, desde luego, no somos nosotros; son, si acaso, los Melquiades, los Lerroux, etcétera. Todos los demás, dominicos gériles y de alma de lobo.

El «sindicalismo extranjero», la «propaganda extranjera», es simplemente la evolución que ha hecho el Socialismo dentro del proletariado español. Empezó hace muchos años: Sixto Cámara, Abreu, Fernando Garrido, Pi y Margall se han llamado los primeros agentes bolcheviques. Luego, Iglesias, Vera, Acevedo, Vigil, Simal, Diego, Morato, Lorenzo, Pedro Luján... Ahora, Besteiro, Ovejero, Núñez de Arenas, Araquistáin, Anguiano, García Cortés y el mismo Iglesias... Junto a ellos unas masas obreras cada vez más conscientes, cada vez más capacitadas, cada vez más seguras de sí mismas, que, sin perjuicio de mantener esas relaciones fraternales con todos los compañeros del extranjero, que sólo una xenofobia de idiotas pudiera rechazar o condenar, llevan en sí mismas ya los principios seguros de la Revolución social y los gérmenes de todos los progresos, de todos los avances, de todos los impulsos redentores.

Si queréis justificar esa vil sospecha, si queréis darle carácter de ley, de que este alma engrandecida de nuestro proletariado es cosa no española, habréis de empezar por quitarnos a todos, por quitar a más de 100.000 trabajadores españoles su carta de naturaleza.

E. TORRALVA BECI

¡Cómo pasan los años!

Desde el Congreso internacional socialista de París de 1889, en que se acordó la celebración de la fiesta del Primero de Mayo, venimos por espacio de varios lustros reclamando la legislación internacional del trabajo y la inclusión de peticiones de carácter nacional y aun local.

¡Cómo han pasado los años! Las manifestaciones se han efectuado sin interrupción. Cuando acudíamos a las primeras celebraciones éramos aún jóvenes imberbes. Hoy estamos ya encanecidos. Hemos llegado a la edad otoñal de la vida.

Con esto no quiero decir que inútilmente hayamos celebrado y concurrido a las exhibiciones de la familia obrera todos los años en ese día. Nada de eso. No, no ha perdido el tiempo el proletariado. A su conjuero se han despertado muchas conciencias dormidas y se han rebelado espíritus que se hallaban aquejados. El Primero de Mayo simbolizaba las risueñas esperanzas de su liberación económica, el sacudimiento del yugo del capitalismo.

Pero en estos últimos años han sido crueles las angustias sufridas por la democracia socialista. La guerra, desencadenada por el capitalismo, el imperialismo, el kaiserismo y la traición del Socialismo alemán, puso en peligro la escasa libertad burguesa en que el mundo se desenvolvía.

Esto ha servido para que el obrero se haya acelerado más aún en la capacitación de su valía. Ya hoy no se conforma con la satisfacción de aquellas aspiraciones mínimas que otros años en esta fecha reclamaba, sino que exige de sus tiranos detentadores aún más: la finalidad, el término de sus padecimientos. Se dirige a la transformación del régimen económico existente, a crear el socialista, comunista o colectivista, al igual que lo han hecho y aún lo están haciendo, pues se va extendiendo, sus compañeros de Rusia, Hungría y de parte de Alemania.

Y es innegable que la obra que aún queda por realizar pertenece a los jóvenes. Si, porque nosotros, los obreros manuales, que abrazamos en nuestras mocedades la bandera de la lucha social, vamos ya envejeciendo en el rudo y constante batallar, y, además, hay que reconocer que nos ocurre lo que se dice de los músicos viejos: que no sabemos más que «llevar el compás», o sea hacer labor secundaria, calmar impacencias y evidenciar obstáculos que eviten retardos del triunfo.

¡Paso a la juventud, a los pocos años, al entusiasmo, a la impulsividad, a los cerebros más vírgenes y mejor educados, a los corazones elevados y aún no emponzoñados por la envidia, a los pechos abrasados por el calor y la fe de la idea redentora!

Quienquiera que se abra de codos para entorpecer el paso de los jóvenes, impidiéndoles que realicen su labor, a ese no puede llamarse socialista.

Felipe CARRETERO

LA TIERRA

La tierra pertenece a usufructo a los vivientes.—Tomás Jefferson.

Esta infame tierra que voltea el arado, que afanosos cultivos y riega el sudor, no debe ser de nadie, labriego resignado, porque Dios ha creado, por infinito amor, la tierra para todos, y el humano dolor de las rudas fatigas que, sin sentir desmayo, valiente la prodiga hace que en sus entrañas germine el rubio grano que al llegar el verano y madurar, prolífico, en doradas espigas, es risueña promesa de que no ha de faltar el pan en nuestra mesa.

¡No debe ser de nadie!... Los soberbios señores que dicen la herencia de sus antepasados—que tal vez la robaron—, cuando la tierra acota, ejercitan brutales derechos opresores, engendran su miseria, producen sus dolores, y mientras su vivir ociosamente agotan, te vejan, te esclavizan y a su placer te explotan.

Necesaria al trabajo, y humana actividad, la tierra—madre augusta que nutre nuestra vida, y al morir nos acoge, anhora, con piedad—no debe ser, labriego, por nadie poseída, pues mientras tenga un amo legal su propiedad, la justicia, vencida, huirá de entre los hombres, y el odio fratricida agostará las flores de Amor y Libertad.

Esclavo despreciable o siervo de la gleba, pechero entre señores o libre ciudadano, jamás cambió el hombre la triste condición, y hoy como ayer, labriego, en la miseria lleva el estigma inhumano que infama y envilece como una maldición.

No ha sido nunca libre, porque la tierra esclava, que él riega, siembra o cava para que otros, ociosos, regalen su vivir, fue siempre y es ahora un régimen tiránico, con fuerza propulsora, que leyes y progresos consigue subvertir.

¡Libre la tierra sea!... Que aquel que la trabaja tan sólo la posea; que no haya privilegios para la ociosidad. En la tierra sin lindes, sin rentas y sin amos, esté lo que los hombres con más fervor amamos: el pan de cada día; la santa Libertad.

Jesús VICENTE PEREZ

EMPLASTOS SOCIALES

La burguesía universal, asustada ante el progreso educador de la Revolución rusa, que ha llevado a la práctica el establecimiento del régimen social por que lucha todo el proletariado, y cuyos resplandores, al proyectarse sobre los pueblos que más han sufrido con la cruenta guerra europea, amenazan convertirse en hoguera que pulverice los privilegios de clase, se dispone a legitimar su existencia, reglamentando la explotación que del trabajo ajeno hace, reduciendo la cuantía de sus arbitrarias ganancias y reprimiendo aparentemente sus egoísmos y ambiciones.

A la percepción exacta de una realidad que se acerca, obedece, sin duda, la creación en Inglaterra de un Parlamento del Trabajo, y el remedo que con la Conferencia nacional del Trabajo pretendía crear en España el conde de Romanones; pero por muy vistoso que sea el ropaje democrático y socializador con que se quieren adornar tales retillos de una burguesía derrotada, no podrán ocultarse ni su entraña conservadora ni el espíritu retardatario que les anima.

Por grande que sea la liberalidad y el desprendimiento de la clase patronal que forme parte de esos Parlamentos, nunca llegará a conceder más que una parte de las ganancias que con el trabajo ajeno obtenga. Será más lenta, eso sí, la acumulación de capital en esa clase, y los trabajadores percibirán, por virtud de aquellas concesiones, una mayor parte del producto de su esfuerzo; pero, al fin y al cabo, el equilibrio económico, que habría de afianzarse en un régimen en que sea ineludible el ser productor para poder luego consumir, no podrá alcanzarse, porque seguirá siendo propiedad privada de unos pocos lo que sólo a la comunidad debe pertenecer.

Admitiendo absoluta e hipotéticamente la capacitación, el desinterés y hasta el altruismo de la clase patronal que en esos Cuerpos legislativos haya de actuar, como asimismo la libertad de acción, limpia de falsos prejuicios, para definir el justo medio, y el desapego ejecutivo de los Gobiernos que hayan de poner en práctica la legislación acordada, no podrá conseguirse otra cosa sino que el trabajo sea más humano y esté mejor retribuido, y que la seguridad, estabilidad, vejez o accidentes de los trabajadores estén mejor garantizados, y hasta hemos de aceptar que ello se logrará con la limitación de ganancias y dividendos a los patronos y accionistas de las grandes Compañías; pero con esto no se habrá evitado ni se evitará la acumulación en determinadas familias del producto del trabajo que generaciones de obreros hayan realizado, ni se impedirá que el capital se adueñe en su exclusivo provecho de los elementos de trabajo, ni que la Ciencia, la Industria y el Arte sean patrimonio único de la clase capitalista.

Con ello no se habrá liberado la tierra de la absurda propiedad individual, que si la legislación social puede tener la virtud de convertir en fructíferos prados y lozanas vegas los páramos yermos y las superficies infecundas, el primero y mayormente beneficiado será el dueño que los adquiere; ni se habrá logrado que la navegación fluvial y terrestre sean para el exclusivo beneficio de productores y consumidores, sin que por doquier surja el fatídico intermediario.

No se podrá negar que esas Cámaras del Trabajo llegarán a hacer imposibles los choques entre el Capital y el Trabajo, que la paz entre explotadores y explotados será aparente, sobre todo en aquellos países en que, como en España, la burguesía es netamente reaccionaria y egoísta, y en donde la más insignificante reclamación obrera provoca un conflicto; pero no lograrán jamás la total solución, porque a lo que hoy debemos aspirar todos los trabajadores es a que en el mundo reine un régimen social que, como en Rusia, decreta la total abolición de la propiedad individual y privada, y en donde la tierra, el aire y el mar, y cuanto en ello viva y se establezca, no tenga dueño determinado y sólo sirva para provecho, beneficio y sostenimiento de la Humanidad.

Esas Cámaras deliberantes de patronos y obreros sólo serán el emplasto social que paliará el abceso maligno de la explotación humana, preparando para que el tajante bisturí de la Revolución social extirpe definitivamente la podre capitalista.

Como muy bien escribía nuestra inmortal Rosa Luxemburgo en uno de sus póstumos escritos, para que la Justicia y la Paz reinen en el mundo, es hora ya de que «el lobo y el cordero dejen de vivir juntos en el prado».

José RIVES MOYANO

Del momento

En esta tierra catalana saludamos al Primero de Mayo de este año con una grave inquietud y una nueva perplejidad. Ha ocurrido algo que, no siendo decisivo, es determinante de lo que nos reserva la lucha futura y modifica sensiblemente nuestros sentimientos con respecto al conjunto social.

Años atrás, nos resignábamos a marchar solos y a vivir un ambiente de hostilidad. En lo alto de nuestros principios o en lo profundo de nuestras convicciones, teníamos siempre la sensación del aislamiento, y si algún espíritu se desprendía hasta nosotros, lo recibíamos como una ofensa a la justicia lejana o como una promesa del triunfo dudoso. Pero sabíamos que la sociedad seguiría su curso, y que nosotros, al margen de la vida normal, debíamos contentarnos con la sola observación de los síntomas de decrepitud o consunción que presentaba el gran edificio social.

¿Quién podrá negar que el último catalismo había cambiado la faz del mundo? ¿Quién, de los nuestros, pudo sustraerse a la ráfaga de optimismo que recorrió la tierra y nos concedía a los iluminados la dignidad de profetas? Y al mismo tiempo, ¿quién no se sintió sobrecogido de ternura y dispuesto a perdonar todas las culpas pasadas y a sumergirse con los arrepentidos en el Jordán de la nueva legislación social, que abría un período de cordialidad y de solidaridad inefables?

En Cataluña teníamos mayores motivos para esperar la hora de reconciliación. La creciente riqueza del país abría en la mente del *menestral* una vena de ambiciones y de delirios que hubiera podido traducirse en abundosa fuente de prodigalidad y de nobleza. Además, se agitaba sobre la frente de las multitudes el estandarte de la prometida libertad de la tierra, que llegaba en el momento feliz en que las reivindicaciones del proletariado universal ascendían al plano preferente e iban a satisfacerse juntamente con los derechos de las nacionalidades oprimidas. Y cuando la sensibilidad colectiva se halla tan fuertemente conmovida y se oyen en todas partes confesiones decisivas de que es preciso pasar revista general y colocar las cosas en términos de mayor justicia, se puede esperar una transformación, si no muy radical, por lo menos de efectos seguros, con la ventajosa de que representará un punto de general coincidencia y una extirpación incruenta de los mayores males, que nos coloca de momento en el camino de la paz social y del progreso eficiente.

No era ya un aviso, sino la consideración de los hechos pasados, lo que decía *Xenius* a raíz de la huelga de «La Canadiense». «Los triunfos obreros serán como los triunfos de la cultura — una imposición». Bien que así sea, que de no ser así, sabemos que no hay posibilidad de triunfo. Lo que no cuaja en estos momentos es la reacción burguesa, el desbordamiento de tantas almas miserables, que, encogidas por el miedo, hablaban en tal forma que llegaban a convencernos de que cedían sin resistencia ínfima porque se sumaba a lo irremediable su propio interés en bien de la justicia. Y en un momento dado, sin que se les molestase ni se les atacase, sólo porque apreciaban ellos que es la hora de la venganza, salen a la calle, arma al hombro, a ensayar al amparo de la impunidad sus latentes facultades de inquisidor cruel a la caza del obrero pacífico e indefenso.

Algo se ha salvado. Se ha salvado del contagio nuestro espíritu abierto y fácil. En toda lucha política y social, como socialistas y como ciudadanos, hemos intervenido y seguiremos entrometidos en todo. Pero ya no guardaremos la esperanza de que el burgués llegue a humanizarse. Por un momento la fiebre de mejoramiento, el noble deseo de sacar provecho de la inmolación de tantas víctimas, puso un rayo de luz y de esperanza en los ojos de todos. El burgués se confundió con la masa y hacia esfuerzos para ser olvidado. Y es preciso insistir aún: en Cataluña el cuerpo social se revestía de aparente dignidad al cobijarse bajo un ideal patriótico que presume de constructivo y que tiene un matiz de ética formal que podría transformarse en un apreciable valor humano. El patriotismo ha sido una labor y el burgués humano se ha sometido casi sin lucha a la tiranía de la cultura.

Pero revive a través del tiempo y es tan repugnante el espectáculo de su repartición que despierta en nosotros un sentimiento de fruición extraña. No es el deseo del escrivir que sienten sus almas cobardes, pero se les parece en punto a considerar que nos ha de traer mucho descanso la eliminación violenta de toda esa roña social. En Cataluña los más pacíficos, los más inofensivos, vamos pensando así. En el resto de España y en toda Europa y en todo el mundo desaparecen, como aquí, las últimas probabilidades de transacción. Obsérvese si no la gran semejanza de los factores en lucha en la reciente huelga de Buenos Aires y en la pasada de Barcelona. La sociedad, en interés del orden, se arma contra el obrero. Allí es la *Liga Argentina*, aquí es el *Somaten*. ¿A qué convocar Asambleas de trabajo? La paz está garantida y el obrero sabe ya perfectamente a qué atenerse.

M. SERRA Y MORET

¿CRÓNICA?

El zarismo ruso llevó al pueblo a la guerra armando al proletariado para la pelea, y el proletariado, al convencerse del mal papel que le correspondía en los campos de batalla, volvió las armas contra sus directores políticos, los arrojó del Poder, destruyó la dinastía, proclamó la Revolución y se fue derecho al Socialismo.

Mucho se ha disputado la conducta de los

caudillos del proletariado ruso sobre si comprometían la causa del pueblo implantando prematuramente el bolchevismo, o sea el Socialismo integral, sirviendo consciente o inconscientemente al militarismo prusiano, sin que hasta la fecha hayamos podido obtener otra verdad que la que se desprende de la actuación de los que en Rusia ejercen la llamada y necesaria dictadura del proletariado.

Llegaría o no el momento — de que hablara Carlos Marx — para que el capitalismo, en su completo desarrollo, cavara su propia sepultura, pasara a la Historia, dejando que el Socialismo entrara en funciones; pero el caso es que en Rusia está realizándose la propiedad de los instrumentos de trabajo con la celeridad o lentitud que las circunstancias permiten. El momento de esta transformación no fue elegido por los socialistas rusos que la están realizando, y nada opinamos de él. La ocasión se presentó y fue aprovechada, y se procura sacar todo el partido posible, no sólo para la clase obrera de Rusia, sino también para la de otros pueblos.

La guerra, causa inicial de la Revolución social rusa, lo es también de la transformación que se opera en Hungría y de las luchas que en otros países se mantienen para acabar con el capitalismo e implantar el régimen socialista.

La guerra, declarada por representantes de los capitalistas en varios países, y a la que fueron arrastrados los trabajadores, principales víctimas de ella, es causa también de que se esté cambiando la estructura de los demás pueblos que fueron beligerantes o simplemente neutrales, despertando las ansias de redención en los obreros y convirtiendo en dadivosos — tal vez efecto del miedo — a los gobernantes y patronos.

¿Qué más toca hacer a los socialistas, sorprendidos por estas hermosas e inesperadas realidades? Mostrarnos serenos; avivar nuestra inteligencia y utilizar tan preciosas coyunturas para sacar todo el provecho posible en favor de nuestros ideales.

Y para ello, en estos momentos críticos, que pueden tener gran trascendencia en la historia del proletariado mundial, entre las muchas cualidades que necesitamos, las más principales son: las de una buena educación socialista, para saber honrar nuestras ideas, y la de una gran perspicacia para no ir más lejos de donde debemos, corriendo el riesgo de quedarnos maltratados en el camino; ni por cobardes quedarnos atrás, perdiendo una oportunidad que puede ser decisiva.

El tiempo dirá si hemos sabido aprovecharnos del actual oleaje revolucionario.

Manuel VIGIL MONTOTO

LA TIERRA LIBRE

No doblegues ya más sobre la tierra tu cuerpo, campesino, que bastante has dejado en el surco fecundante de tu triste vivir, en dura guerra. No te inclines al suelo que te acerca con mortal avidez, hasta el instante en que estalle en tu pecho, fulgurante, el rayo asolador que avanza silencioso. Que sólo cuando sea liberada la tierra, y su poder pase a tu mano, para nunca ser más esclavizada, podrás reinar en ella soberano y remover la gleba, aún manchada con la sangre viscosa del tirano.

Agustín G. JEREZ

LA DICTADURA

La sociedad burguesa, escandalizada, acaba de enterarse de que toda dictadura es odiosa. Fulmina condenaciones implacables contra el poder de los Soviets, contra la «dictadura roja». No se concibe tal contradicción. Es comprensible que la granjería dominante haga espavientos hábiles contra las medidas radicales de los elementos revolucionarios de Europa; mas parece raro que exista mucha gente de cierta buena fe e imparcialidad que esté asustada de los procedimientos bolcheviques, como si alguno de ellos constituyese una vergüenza para la democracia.

Dando por bueno este criterio, y aceptando como reales los hechos que se atribuyen a los socialistas, rusos, esta gente mojigata que tan desfogadamente chilla maldad y el más olímpico desprecio. Porque antes de la Revolución rusa sólo una selecta minoría ha demostrado ser sensible al dolor humano y pudorosa de los principios liberales; mientras ella se ha revuelto, heroica y perseverante, contra las violencias que son medula de la dominación capitalista, la gran masa social ha visto impasible la inmensa dictadura burguesa; dictadura necia o «inteligente» de los monarcas; dictadura inquisitorial de la Iglesia sobre la conciencia, desviándola de una moral pura; dictaduras militares, sin apelación posible a ningún otro poder superior; dictadura silenciosa del salario, a cuya coacción se rinde la inteligencia, se humilla la voluntad, se allana, vencida, la conciencia débil; dictadura enorme que ata de pies y manos a la Humanidad para tenerla, como mano cordero propicio al holocausto, ante el ara del Dios Capital; dictadura que ha dado sangre para escribir con ella las infinitas páginas de la Historia; dictadura hipócrita, que declara hombrías libres a los explotados, que niega el sustento al rebelde, le somete y después echa sobre él la responsabilidad de no haber sabido redimirse.

La sociedad que ha legalizado esas tiranías no puede condenar las medidas de fuerza de la revolución proletaria triunfadora. La dictadura roja, consecuencia lógica de tantas humillaciones sufridas, no es un método de gobierno socialista; es una fase de la conquista del Poder político, sin la cual la implantación del régimen colectivista estaría a merced de las asechanzas capitalistas interiores y exteriores.

En una sociedad en que, salvo los inútiles, «el que no trabaja no come» no puede existir otra dictadura que la que los zánganos de duzcán de ese postulado. Y si, a pesar de todo, se sienten humillados por la dictadura del proletariado, ella habrá tenido la virtud de hacer germinar en la insensibilidad de esas gentes el sentimiento de la dignidad y de la soberanía.

Ramón LAMONEDA

Técnicos y obreros

Marcel Cachin, desde la tribuna de *L'Humanité*, exponía hace unos días la necesidad de que entre los trabajadores y los técnicos exista una cordial inteligencia que permita la rápida transformación del régimen social sin las bruscas sacudidas que la falta de preparación técnica impone.

Aducía el escritor francés las dificultades que en Rusia ha creado la escasez de hombres competentes para la organización y reparto de la producción nacional. Y aun añadía que Scheidemann, cuando quiera razonar su oposición al régimen socialista y sus concomitancias con la burguesía alemana, declara que los obreros no sabrían por sí solos asegurar la vida económica del país.

No cabe negar que la separación absoluta de técnicos — ingenieros, arquitectos, químicos, directores de industrias, etc. —, de los trabajadores coloca a éstos, al apoderarse del Poder, en una situación difícil, de inferioridad. De la improvisación no pueden resultar cosas perfectas. Es de conveniencia, pues, que entre los técnicos y los trabajadores se estable una relación más afectuosa.

Claro está que los trabajadores no pueden hacer mucho en este sentido. El Socialismo no distingue entre obreros y técnicos. A todos los considera explotados por el capitalismo. A todos los llama a participar en la obra de transformación social. Un técnico al servicio de una Empresa industrial es tan explotado, casi siempre más, que el último peón. No obstante, el técnico se considera un aliado del capitalismo y no un hermano del trabajador. Los grandes organizadores de la producción, al perfeccionarla, piensan más en los provechos económicos que el nuevo adelanto ha de ocasionar que en los beneficios de orden social que pueden producir. Y, sin embargo, a despecho de estos asalariados de la burguesía, que en su provecho laboran, insensiblemente, con cada perfeccionamiento técnico, favorecen y acercan un régimen de producción social sin explotados ni explotadores.

Puede admitirse que por egoísmo hasta hoy no hayan visto los técnicos, en su mayoría, qué interés tienen en el triunfo del Socialismo. Pero ahora, en plenas experiencias socialistas, este desconocimiento no tiene explicación.

Más sería torpe esperar buenamente a que los técnicos vengán a nosotros. Hemos de acortar las distancias, marchando a su encuentro. En Francia se está constituyendo ahora un organismo de técnicos, que, junto con los obreros, emprenderá una acción inteligente de preparación para la sociedad futura. En nuestro país algo se podría intentar.

Ya en estos días no asombra el que en un momento dado se manifiesten unidos técnicos y obreros. En el conflicto de «La Canadiense» los ingenieros y los obreros fueron de común acuerdo. En Madrid mismo la Asociación central de arquitectos y la Sociedad de albañiles «El Trabajo» laboran juntas en varios aspectos de la acción profesional y social de ambas. «Larguísima es la labor a realizar cerca de nuestros obreros y apenas está iniciada: si queremos tener ascendiente sobre ellos, para que algún día estén a nuestro lado en la defensa de una causa justa y noble, es necesario que no interrumpamos ni un solo día el lento trabajo de aproximación, siendo sus maestros, tratando de mejorar sus condiciones de vida, ejerciendo, en suma, un alto patronato moral y material que puede ser fecundísimo en resultados. Pero hemos de confesar que para esa labor es tal vez para la que tenemos más escasa preparación». Estas líneas son de la *Memoria* última de la mencionada Sociedad de arquitectos. Seguramente que en otras profesiones existen también hombres orientados en esta dirección. Conocemos a ingenieros que van por ella.

No es, pues, labor imposible la de conseguir una mayor comprensión y más alta estimación entre los técnicos y los obreros. Bastará que entre unos y otros exista mayor trato que el de la obra, la mina o la fábrica. Que unos se presten, con sus conocimientos, a aumentar los de los obreros, y que éstos expresen su deseo de aumentarlos. Al fin y al cabo, nadie saldrá perdiendo. Que los trabajadores, a cambio de elevar su educación profesional, enseñaran a los técnicos cosas que éstos ignoran; por no haberlas observado de cerca. Y entre unos y otros, capacitándose mutuamente en lo que a cada cual sea necesario, irán acercando y facilitando las honradas transformaciones, que de todos modos se han de realizar. ¿Por qué no encauzar suavemente lo que luego habrá que hacer con brusquedad?

A. LOPEZ BAEZA

PROFESION DE FE

Reniego de la democracia

Si la clase trabajadora organizada políticamente dentro del Partido Socialista logra en España echar abajo el régimen actual, apoyado principalmente en la incultura del pueblo y en la barbarie y los egoísmos de las llamadas clases directivas, yo entiendo que no puede implantar desde el primer momento las prácticas fundamentales de la democracia, si es que de veras quiere que la Revolución social se consolide, imposibilitando para siempre la restauración del infame régimen capitalista.

Y aquí he de confesar un error que yo he sostenido, creyendo que estaba inspirado por la más estricta justicia. Dando a la palabra democracia un concepto amplísimo, que en realidad no tiene, ya que significa sencillamente «gobierno del pueblo», pensaba yo que en un régimen socialista todos los ciudadanos, sin distinción de sexos ni condición social, debían disfrutar idénticos derechos civiles y políticos en la futura organización socialista.

Y aparte de que no se puede nunca considerar que integran el pueblo los miembros de toda secta religiosa, y menos que nadie los eclesiásticos del catolicismo; ni los individuos de la llamada nobleza, que trató de insultar al pueblo considerándole «chusma» «canalla»; ni la alta burguesía, los banqueros, los

grandes fabricantes, los militares de cierta graduación y muchísimos funcionarios del Estado, gente toda esta profundamente reaccionaria, sería candidez inaudita que por alardear los trabajadores de una amplitud de criterio, que podría tomarse por liberalismo, pero que no sería nunca Socialismo, se concediese a todas las personas de las clases sociales citadas la plenitud de derechos civiles y políticos, que a mi entender sólo deben disfrutar los trabajadores; es decir, todos aquellos que emplean la actividad de su vida en crear productos que asus semejantes benefician. Sin que puedan ser excluidos de esta calidad de trabajadores los artistas, los hombres de ciencia, que impulsan con sus maravillosas creaciones intelectuales el progreso de la Humanidad.

Lo contrario, permitir la participación en la vida política del régimen socialista a los elementos que hemos aludido, sería tanto como dar la posibilidad al régimen burgués y a sus instituciones arcaicas de que fueran poco a poco infiltrándose a través de la nueva organización social, hasta lograr mixtificarla, imponiendo teorías que facilitasen el triunfo de la reacción capitalista.

Esto es lo que han visto con maravillosa clarividencia las camaradas que ocupan los puestos de honor dentro de la República socialista rusa de los Soviets, al negar participación en todos los negocios públicos a quien no ostente la más honrosa condición humana, que es la de trabajador.

Con esto se llegaría a la posible anulación de los parásitos que viven a expensas de la clase laboriosa, bariendo a toda la «canalla dorada», irreducible enemiga de los trabajadores, y a la cual debemos dar la batalla sin piedad si de veras ansiamos que nuestros hijos no vuelvan a sufrir las desdichas que los trabajadores soportamos en la organización capitalista.

A los que arguyen en contra de esta dictadura del proletariado, debemos contestarles, si son equivocados de buena fe, que más odiosa es la tiranía capitalista impidiendo la libre expresión de los ideales de quienes vivimos sometidos a la esclavitud del salario, sufriendo hambre y calamidades, para después tener como lugares de reposo el hospital, la cárcel o el asilo.

A los agentes de la burguesía, que hicieran mofa constante del ideal socialista, aplicándole la frase de la «tiranía de la alpagata», debemos despreciarles y seguir nuestro camino, sin dar importancia a los ladridos de estos mastines, sumisos al amo que les engorda.

La tiranía secular que el pueblo ha soportado, desempeñando siempre el papel de víctima, bien merece ser contestada con esta dictadura del proletariado, que desaparecerá en cuanto las clases sociales que hoy luchan entre sí hayan quedado fundidas en una sola, de trabajadores honrados, libres y cultos.

La Humanidad socialista está siendo ya una hermosa realidad, que compensará a los luchadores de las fatigas pasadas con sublimes alegrías de ideal que se impone.

[No más tiranos, ladrones ni vagos!
¡Paso al pueblo triunfador!

Cayetano REDONDO

Pronto será un recuerdo

La organización de la Fiesta del Trabajo, encaminada a demandar de los Poderes públicos el reconocimiento de personalidad a las entidades obreras, la reparación de injusticias cometidas con los trabajadores, la codificación de primordiales reivindicaciones proletarias, etcétera, muy pronto será un recuerdo.

Quiero recordar aquellos momentos de honda amargura, de desaliento, de inmenso dolor por que atravesamos los socialistas cuando supimos que nuestro Jaures había sido asesinado.

El grito de indignación, de oraje y de rabia ante crimen tan monstruoso se apagó en nuestras gargantas, porque la muerte de Jaures sólo era para sentida; pero sentida de modo intenso y profundo, con religioso reconocimiento.

Supimos también que la bestia, desbocada y sin freno, se había lanzado veloz por el sendero del atropello, del crimen y la destrucción. Debimos comprender que allí, en la alta mar de los destinos sociales, se agitaba el desentorado navío sin timón y sin gobierno, presa del furor, la locura y el desenfreno, a merced de los elementos y del acaso, y en el fondo de su alma, el genio de la maldad armó el brazo que hirió ciego al hombre, pretendiendo matar la idea por que quiere deshacerse arteramente de lo único que hará zozobrar la odiosa nave capitalista.

Algunos compañeros decían que esta guerra no era nuestra guerra. Bien. Pero los primeros disparos fueron contra nosotros, y la primera víctima fué nuestro. Luego... tal vez fuéramos los verdaderos y únicos enemigos de la locura.

Han transcurrido los Primeros de Mayo de 1915, 16, 17 y 18, y los hemos presenciado tristes y silenciosos, acallando a veces nuestro alborozo.

Es verdad que estas páginas de la Historia para sentirnos en toda su intensidad tenemos los socialistas corazón bastante; pero tenemos que cumplir otra misión más importante y más elevada que la de Jeremías.

Momentos son ya de sonreír, y debemos hacerlo con equanimidad y firmeza; que nuestra sonrisa dé escalofríos de terror a nuestros adversarios, a los criminalmente responsables de la tragedia.

Afirmaban, ufanos, que todo el contenido y toda la consistencia de nuestra idealidad y nuestra organización se esfumaron al primer cañonazo.

Desde entonces acá los cañones han atronado los espacios sin cesar y los imperios más sólidos se han desplomado; las dinastías más afiejas se han puesto en fuga; las coronas han rodado por el suelo cual trastos inútiles; las más robustas organizaciones militaristas y militares se han desecado; la Francia de la revancha y las anexiones no ha triunfado, no triunfó; Italia está entumecida; Inglaterra ni

fué el árbitro, ni la decisión, ni la victoria; América ha sufrido: todos los valores del antiguo régimen están en bochornosa liquidación. En tanto, allá, en Oriente, se yergue majestuosa, arrogante y arrolladora la sublime Revolución social, imponiendo en el mundo el imperio de la Justicia.

Enormes masas de productores que pueblan millones de hectáreas de terreno se emancipan de la opresión capitalista, rigiendo sus propios destinos, implantando Repúblicas socialistas, que defienden los salvadores y abnegados ejércitos rojos, que sólo admiten en su seno a los que tienen el elevadísimo honor de defender la causa del trabajo.

Y contra estos ejércitos que no bulla el espíritu reaccionario y dominador de los que se emborrachan con triunfos que son treguas o derrotas, porque a la realidad les volveremos los proletarios del mundo entero, alzándonos en nuestro día, no lejano, y como un solo hombre y por la República social, para aplastar de una vez para siempre a los enemigos de la Humanidad.

Saludemnos también los socialistas españoles nuestra nueva era de triunfos.

Hemos crecido tanto y en tan poco tiempo en el mundo, y de tal modo está saturado el ambiente social de nuestra idealidad, que ni las divisiones ni disidencias son suficientes a debilitarnos, sino a consolidar nuestras victorias.

El glorioso movimiento de agosto, célebre en la historia del proletariado mundial, da una sensación completa de la virtualidad de nuestro contenido revolucionario.

No estamos en momentos de concentrar todas nuestras energías en librar pequeñas escaramuzas, que, por otra parte, no rehusamos y afrontamos de paso.

Luchamos por el detalle de la organización, de las mejoras, por el salario mínimo, por los seguros sociales, por las posiciones políticas; pero toda nuestra alma la tenemos puesta en la completa transformación que hemos de dar al régimen, si los hombres, todos los hombres, han de ser felices.

Los trabajadores de las grandes urbes responden a un elevado espíritu de unión y rebeldía, y los campesinos andaluces, extremeños y los de España entera surgen al mundo de la lucha dispuestos a librar la gran batalla.

La Humanidad vive en pleno período revolucionario, y los momentos son de las grandes audacias. ¡Seamos audaces!

Llevemos al despacho de nuestros grandes pensadores, de nuestros teóricos, de nuestros razonadores, el ímpetu de estos nuevos valores, que, como factores nuevos, alterarán sus cálculos y les veremos en seguida al frente de la lucha y todos pronto en la victoria.

El poder político y el poder económico caerán en breve en nuestras manos para devolver a la Humanidad lo que es suyo: la paz, la prosperidad y la justicia.

Y los trabajadores no tendrán que pedir lo que ya se habrá tomado.

Por eso repito que la Fiesta del Trabajo, cual hoy la organizamos, muy pronto será un recuerdo.

Juan VAZQUEZ MANCERA

Azuaga, abril 1919.

Cuando recuerdo todos los males que he visto y he sufrido, dimanados de los odios nacionales, digo que todo esto descansa sobre una burda mentira: el amor de la patria. —TOLSTOI.

POR "EL SOCIALISTA"

Trabajadores: Es muy lamentable tener que compararse en estos momentos del abandono en que tenemos a nuestro diario. La clase trabajadora no tiene hoy en la prensa más que un diario que constantemente la defienda de los desfalcos de la clase patronal y de las tropelías de todo género de las autoridades.

Tarea de este periódico es defender y propagar las ideas socialistas, y a la vez, ir inculcando en el cerebro de los trabajadores la forma de conducirse para mantener la lucha contra todos sus explotadores.

Es decir, que *EL SOCIALISTA* es nuestro periódico, nuestro órgano en la prensa, y que, por tanto, debemos tener su futuro en que alcance espléndida vida.

Ahora bien: como *EL SOCIALISTA* atraviesa una difícil situación económica, ¿podremos salvar esta situación de nuestro defensor? Creo que sí. Procurando por todos los medios a nuestro alcance suscribirnos a él, y los ya suscritos cumplir con el pago sin demora de tiempo, haciendo, además, donativos individuales y colectivos, abriendo suscripciones en dondequiera que haya trabajadores.

Pero todo esto no es obra de un puñado de significados, sino que debe ser obra de todos aquellos trabajadores que sientan en sus corazones los nobles ideales socialistas.

Y como por éstos es por lo que lucha *EL SOCIALISTA*, prestémosle nuestra ayuda moral y material a toda costa.

¿De quién es la culpa de que nuestro diario no se reciba regularmente y de que en algunas ocasiones recibamos varios paquetes juntos? Pues es de los caudales que tenemos la desgracia de padecer, que le escasean.

Y, por último, os aconsejo que no os retraguéis por pretextos infantiles y defendáis a *EL SOCIALISTA*, que, ayudándole, ejercitáis un acto de solidaridad obrera.

Manuel MENENDEZ

Los socialistas alemanes

Se ha celebrado el Congreso de los socialistas alemanes, acudiendo a él 138 delegados de la mayoría; 65 independientes y nueve austriacos, que votaron juntos; 21 soldados, 12 demócratas y tres campesinos.

Los comunistas no acudieron al Congreso por ser partidarios de la Revolución socialista rusa.

El Congreso saludó a la República de los Consejos de Hungría; pero se negó a reconocer a la Revolución comunista de Baviera, por haberse opuesto con sus votos al triunfo de la mayoría.

Se aprobó pedir la excomunión de Lebedev.

EL MOMENTO POLÍTICO

El dique y el torrente

Ya se ha despejado la incógnita que durante varios días venía atormentando a los augures de la política. Ya se han descubierto las cartas de los que primeramente eran llamados a entrar en juego: el Gobierno ha solicitado del monarca aquello que estimaba indispensable para gobernar y cuanto pedía le ha sido concedido. Tanto Maura como el rey ya han expresado cuál es su actitud y han decidido en consecuencia.

Prescindiendo del Parlamento, menospreciando la opinión pública, haciendo burla de cuantos hombres públicos han manifestado su opinión—y ni sólo, desde Dato hasta la extrema izquierda, ha dejado de expresar su pensamiento en contra de lo que acaba de tomar caracteres de realidad—, desde las alturas se ha realizado lo que todos califican de golpe de Estado.

Es necesario que corran vientos de locura para que en España procedan los gobernanantes como lo hacen. Es verdaderamente incomprensible que cuando en todo el mundo los elementos conservadores se defienden en sus trincheras con los programas que hasta ahora se consideraron como radicales, aquí, en España, se recurre a gobernar con hombres y principios que hasta nuestro atrasado pueblo había condenado.

La opinión pública, la inmensa masa liberal española, considera el acto de hoy como un reto, como un desafío, y estamos seguros que será recogido por quienes han manifestado su pensamiento contrario a los realizados propósitos de Maura.

Al escribir estas líneas ignoramos si tienen visos de realidad los rumores de que en la resolución de esta mañana en el Palacio de la plaza de Oriente hay complicidad del Sr. Dato y su partido, a pesar de cuanto este personaje ha venido manifestando en sentido contrario. Pero si estos rumores se confirmaran, diríamos que junto a Maura y Cervera están muy bien Dato y Sánchez Guerra.

Es conveniente que se haga una clasificación clara y definitiva de cuáles son los que están al lado de la libertad. La organización obrera y el Partido Socialista saben muy bien a qué atenerse en las presentes circunstancias, y procederán en consecuencia. Mientras en todo el mundo están triunfando las aspiraciones del proletariado militante, España no puede ser una excepción.

Las doctrinas del mundo nuevo son torres avasalladoras que no pueden ser detenidas por ninguna fuerza humana. Pretenden poner diques a la marcha de los acontecimientos sólo puede ser ocurrencia de vesánicos.

Y el Gobierno Maura-Cervera, si no es tuviera ya juzgado desde hace años por la opinión democrática, lo podría ser definitivamente en este breve período de catóres días, por dos nombres, los de Tarancon y Madrid, en lo relativo al orden público, y por el decreto de los Consejos de conciliación aparecido en la Gaceta de ayer, en lo que respecta a sus propósitos legislativos.

Los que están en el Poder son enemigo declarado de la clase obrera organizada, y como a tales hay que tratarlos.

Del día de ayer.

El avisero de Marruecos.

El general Berenguer ha prorrogado el viaje que tenía proyectado para Tetuán.

Los republicanos.

Mañana se reunirán los diputados republicanos en casa del Sr. Llorca para tratar del actual momento político.

El jefe del Gobierno.

Ayer visitó al Sr. Maura el ministro de la Guerra.

En la Presidencia recibió a una Comisión de Sabadell.

Cambó, contesteja.

El Sr. Albert ha recibido una carta del Sr. Cambó contestando a la pregunta que le había dirigido el Sr. Maura.

El jefe de los regionalistas dice: «Evacuando la consulta que se ha servido formularme, he de decir que el circunscribir la actuación de las actuales Cortes a la aprobación rutinaria de un Presupuesto, para dar cumplimiento externo a un precepto votado por las propias Cortes, significaría, a mi entender, un olvido total de las apremiantes y sustantivas realidades de la vida española, que demandan con apremio una solución jurídica que permita reintegrar a la normalidad de la vida constitucional a grandes masas de ciudadanos».

Es una de estas realidades apremiantes la instauración de la autonomía en Cataluña, condición esencial para su vida y premisa necesaria para la marcha normal de la política española.

La postergación de estas realidades la estimaría obra profundamente perturbadora, que, de realizarse, sería el prólogo de grandes convulsiones políticas y sociales, y a ello no podrá prestar su colaboración, ni siquiera el asentimiento de su silencio, las minorías regionalistas del Congreso y del Senado».

Dice García Prieto

El marqués de Alhucemas fué visitado ayer por el presidente del Congreso y por el Sr. Alvarado.

Preguntado por los periodistas acerca de la situación política, dijo:

«En tesis general, ya es conocido mi criterio. Se aproxima bastante al jefe del partido conservador. Es preciso un presupuesto constitucional. Nada a es-

palda de las Cortes. ¿En qué proporción y medida? Tampoco contestaría antes de renunciar a los ex ministros de mi partido, cosa que haré (si da tiempo) el sábado próximo, para fijar la actitud del partido ante la propuesta del artículo único».

En resumen—concluyó—, no creo en la publicación del Presupuesto por decreto no creo en que los dictámenes o la fórmula que se proponga deje de ir al Parlamento, no creo que el Gobierno pida el decreto de disolución, y si tal ocurriese, dudo mucho de que le fuese otorgado...»

Dato y el rey.

El rey llamó ayer al Sr. Dato. Asegúrase que el jefe de los conservadores fué llamado a Palacio para que prestara su apoyo al Gobierno y se pueda normalizar la situación económica.

Después de la conferencia, el Sr. Dato manifestó que se atenta a lo dicho por La Epoca acerca de la situación política, y que había ido a Palacio a dar las gracias al rey por la disposición, según la cual continúa perteneciendo al Tribunal de arbitraje de La Haya.

Nadie creyó esta versión, dando todo el mundo gran importancia a la conferencia, en la cual, según se asegura, el Sr. Dato se mostró enemigo de que las Cortes sean disueltas.

Alba contesta a Maura.

Don Santiago Alba ha contestado a las preguntas de Maura con una extensa carta, que procuraremos extraer.

A la petición de que preste su fuerza parlamentaria para votar el Presupuesto en un solo voto global, contesta el señor Alba que ello no le parece justificado: ni por el contenido de los proyectos, ni por la paternidad de los tales, ya muy difícil de averiguar.

Se alza contra la clausura casi permanente del Parlamento, afirmando que la izquierda liberal le considera válvula e instrumento de gobierno.

Cree que al pleito entre militares y civiles sólo con la autoridad máxima del Parlamento podría buscarse solución, y se opone a que las Cortes actuales sean disueltas.

Termina diciendo que si el Gobierno se dispusiera a hacer prosperar iniciativas de carácter excepcional tendrá la realista oposición de las fuerzas que acandilla.

Maura sigue en el Poder con el decreto de disolución.

A las diez y media de la mañana se reunió el Consejo de ministros, bajo la presidencia del rey.

La reunión terminó a la una y media. El Sr. Maura manifestó a los periodistas que había hecho al rey el discurso acostumbrado, del cual daría en la Presidencia un extracto.

—He dicho al rey—continuó diciendo—, después de exponerle el actual momento político, que el Gobierno presentaba en plena dimisión.

El monarca ha ratificado a este Gobierno sus poderes, y como yo aconsejé que se disolvieran las actuales Cortes, el rey me autorizó para que redactase en seguida el decreto de disolución, para que él lo firme.

El día 1.º de junio se harán las elecciones generales.

Otro Consejo.

Después de salir de Palacio el Sr. Maura y todos los demás ministros se dirigieron a la Presidencia, donde celebraron un Consejo para redactar el decreto de disolución de Cortes, que es la ilusión de todos los reaccionarios españoles.

Maura en Palacio.

Poco antes de las dos el Sr. Maura volvió a Palacio, y puso a la firma del rey el decreto de disolución de Cortes.

Mañana se publicará en la Gaceta. El de convocatoria no aparecerá hasta dentro de unos días.

Los conservadores se dividen.

Hasta muy entrada la tarde ha durado la reunión de los idóneos, guardándose gran secreto respecto a cuantos acuerdos han tomado.

No se ha facilitado nota oficial, limitándose los reunidos a contar muy brevemente lo que ha ocurrido.

Según dicen, sólo cambiaron impresiones, aguardándose a ver publicado en la Gaceta el decreto de disolución para adoptar resoluciones.

Se cree que el Sr. Dato convocará a asamblea de ex ministros.

Hay quien dice que en la reunión de esta mañana se propuso la unión con el Sr. Maura, no aprobándose esta idea ante la oposición de la mayoría de los reunidos.

Los conservadores están divididos, y el mismo Dato no puede contener ese clima.

Declaraciones de Romanones.

El conde de Romanones, que ha salido de Madrid en las primeras horas de la mañana, al enterarse por un amigo, que le telefonó del resultado del Consejo de ministros celebrado en Palacio, dijo:

—Me enteré con profunda extrañeza de cuanto me dice. Considero absurdo y temerario que el rey haya dado el decreto de disolución de Cortes sin consultar antes a los representantes de los partidos políticos».

Esto—continuó—retrasa la explicación de las causas que motivaron mi caída del Gobierno, y mientras las causas permanezcan sin explicar no habrá un momento de tranquilidad en la política española. En la entrevista que tuvimos con el rey el Sr. Maura y yo no se habló para nada del decreto de disolución.

Terminó diciendo que esta noche regresará a Madrid y que reunirá a los ex ministros de su partido.

Habilidades caciquiles

En Tejada de Tiétar, pueblo de la provincia de Cáceres, existen unos caciques que no son ni mejores ni peores que los de otras localidades; pero que suman en su haber el tener resaca irresponsable para cuantos atropellos desean cometer. Para ello les basta con haber nombrado

alcalde a un sujeto que no sabe leer ni escribir, y que, solamente, con gran esfuerzo, puede dibujar el nombre y su primer apellido, con lo que, de una manera inconsciente, puede autorizar y legalizar cuantos abusos e ilegalidades administrativas quieran y convengan a los caciques de dicho pueblo.

Como comprobación de tal anomalía, está el hecho reciente de que el susodicho alcalde, en una ocasión en que en una diligencia tramitada a la guardia civil, en que le exigían estampar, en segundo apellido, tuvo que confesar el no poderlo hacer por no haber aprendido a escribirlo.

La Sociedad obrera de dicho pueblo, que activamente viene trabajando para moralizar la administración municipal, ha enviado a la Casa del Pueblo de Madrid una instancia dirigida al ministro de la Gobernación, y firmada por gran número de vecinos, para que se ponga coto a tal abuso con la destitución del alcalde de Tejada de Tiétar.

El Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo de Madrid ha enviado al Sr. Góicoechea la mencionada instancia, haciendo suyos los deseos legítimos de los camaradas de Tejada de Tiétar.

BESTEIRO, EN EL ATENEO

Continuando la serie de conferencias organizadas por el Ateneo para estudiar el momento político actual desde aquella tribuna, único refugio de la libertad de pensamiento, nuestro querido camarada Julián Besteiro, vicepresidente del Comité nacional del Partido Socialista, dió el miércoles su anunciada conferencia.

Hemos observado que la censura no ha dejado decir nada a ningún periódico acerca de la notabilísima conferencia de nuestro amigo. Sin duda, estiman los gobernantes que escondiendo la cabeza se ahogan las ideas.

Tales procedimientos son propios de avestruces; pero resultan inadecuados, por lo estériles, para un pueblo que quiere vivir, y que, además, tiene elevado concepto de su dignidad.

Como carecemos de espacio, y como, además, estamos convencidos de que los censores tacharían cuanto pretendiéramos recoger de lo mucho interesante de la conferencia de Besteiro, sólo diremos que estuvo colosal; que examinó el momento político como corresponde a un espíritu democrático, y que el enorme gentío que acudió a oír al diputado socialista aplaudió frenéticamente numerosos pasajes del enérgico discurso.

Inauguración de un Centro

El domingo, a las once y media de la mañana, inauguró la Agrupación de las izquierdas y Grupo socialista de Vicalvaro, Canillas y Canillejas su nuevo domicilio social.

A la hora anunciada, y estando el salón lleno de compañeros (entre los que abundaba el elemento femenino), comenzó el acto, el cual fué presidido por el compañero Ortega, presidente de la entidad, quien explicó la forma en que se había llevado a la práctica la construcción del local y labor a realizar.

Dijo que con este acto se inauguraba, al mismo tiempo que el local, una serie de conferencias, y que para éstas había sido invitado el compañero Ramón Lamotea, del Comité de la Unión General de Trabajadores.

Después de esta exposición, concedió la palabra a dicho compañero, quien disertó sobre el tema «El comunismo en Oriente».

Comenzó este compañero saludando a la concurrencia, y entró de lleno en lo que fué el tema de su disertación, exponiendo el motivo que tuvo el pueblo ruso para declararse bolchevique.

Explicó la etimología de la palabra bolchevique, y dijo que éstos desean el programa máximo del Comunismo o Socialismo.

Ensalzó las figuras de Lenin y Trostky. Hizo resaltar la labor de los Soviets, y aclaró lo que significa Soviet.

Después de esta disertación, analizó la situación de los políticos burgueses, y dijo que, viendo la fuerza y prepotencia de la Unión general de Trabajadores, no tienen más remedio que ir eligiendo en pro de la reivindicación proletaria.

Una salva de aplausos coronó la bonita conferencia de este compañero.

Después el compañero Ortega hizo un pequeño resumen, e invitó a los reunidos a que el día 1.º de mayo acudiesen al cementerio civil a depositar unas flores en la tumba de los infortunados compañeros Vera y Meabe.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Reuniones para mañana.

En el salón grande: A las diez y media de la mañana. Repartidores de periódicos; a las nueve de la noche. Impresores.

En el salón pequeño: A las diez de la noche. Dependientes de sastrería.

En el salón teatro: A las nueve de la noche. Ferroviarios.



El más fino : : : El más puro

Coñac "Faro"

: Pedido en todas : : : partes : : :

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína

Ultramarinos finos, batería de cocina, licores, arroz, algarroba, lentejas, mercurio, quinqualla, ropa blanca y de color, etc.

Almacenes: despacho central y administrativos: don. SAN FRANCISCO, 3.—Sucursales: UNA, SERRA, 15; ALAMANDA, 15; SAN MARCOS, 15; SERRA, esquina a la calle de la Cañtera.

Mercaderías: SAN FRANCISCO, 11, y SERRA, esquina a la calle de la Cañtera.

Paseos: higienistas, intervenciones por el Ayuntamiento.—Despachos: SAN FRANCISCO, 11, e ITALABARRI VILLA, 19. Se recibe pedimento diario.

Esta Sociedad garantiza la primera pesa certificada de todos sus artículos.

IMPRESA DE FONTANET.—LIBERTAD, 24.

YÉBENES, 1.º—Se ha celebrado con gran entusiasmo la Fiesta del Trabajo, organizándose una nutridísima manifestación, de la cual se entregaron las conclusiones a las autoridades.

Al final de la manifestación se celebró en el Centro obrero un mitin, en el cual usaron de la palabra los compañeros Miguel Flores y Agustín Dorado.

La enorme concurrencia aplaudió con entusiasmo a los oradores, quienes hicieron resaltar el éxito de la fiesta.

Por la tarde celebróse jira campestre, que estuvo animadísima, asistiendo muchas familias obreras.—Sociedad obrera.

MONTILLA, 1.º—Simultáneamente organizáronse aquí y en Aguilar las manifestaciones de trabajadores, quienes se reunieron a mediodía en la carretera, en el sitio conocido por Puente la Higuera.

El momento de la unión de ambos cortejos fué un instante de gran emoción, cruzándose saludos y vítores entre las organizaciones obreras, que llevaban sus banderas al frente.

Formaban en la imponente manifestación, a la que han acudido millares de trabajadores y sus mujeres, todas las Sociedades obreras, con banderas de música y el Orfeón Socialista.

Verificóse mitin, pronunciando discursos ex diputado Ayuso y concejales Zafra, Márquez y Alberca.

Hubo enorme entusiasmo y orden completo.—Blanco.

LA RAMBLA, 1.º—Celebróse la Fiesta del Trabajo, concurrendo a la manifestación todos los Centros y Sociedades obreras de los pueblos inmediatos, trayendo las colectividades sus banderas y estandartes.

Reinó entusiasmo indescriptible, desbordándose en las calles recorridas por la manifestación, donde se arrojaron desde los balcones, adornados con colgaduras, gran cantidad de flores.

Asistieron más de 3.000 personas, que desfilaron ante el Centro obrero, desde cuyos balcones dirigió la palabra al pueblo el concejal republicano Sr. Toledano, quien ensalzó la finalidad de la fiesta que se celebraba, haciendo votos por la transformación del actual régimen económico y político.

En las conclusiones acordadas se exige la inmediata resolución de los acuerdos adoptados en la Asamblea agraria de Córdoba, y amplísima amnistía para los presos políticos y sociales.

El acto terminó con delirantes vivas a la Unión General de Trabajadores y a la organización de los campesinos andaluces.—C.

ANTEQUERA, 1.º—Suspendida arbitrariamente por las autoridades la celebración del Primero de Mayo, se celebró en el Centro obrero una reunión, en la cual hubo enorme entusiasmo.—La Directiva.

AGUILAS, 1.º—Por las Sociedades obreras se ha presentado ante la Alcaldía las siguientes peticiones:

Jornada de ocho horas, construcción inmediata del ferrocarril de Aguilas a Cartagena, reconstitución de la Junta local de Reformas Sociales y que se cumpla la tasa de las subvenciones.—Martínez.

CARCABURY, 1.º—No obstante impedirse por el alcalde la publicación de carteles convocando a la manifestación del Primero de Mayo, se ha verificado ésta, acudiendo al acto más de 2.000 trabajadores.

El orden y entusiasmo dominaron en la celebración de la Fiesta.—Manuel Luque.

VIGO, 1.º—La manifestación obrera celebrada hoy con motivo de la Fiesta del Trabajo ha sido la más numerosa de cuantas se han verificado en Vigo, pues se calcula que el número de manifestantes era superior a 10.000.

Al pasar la manifestación por la calle de Policarpo Sans, ante una tienda de comestibles que no había echado los cierrres se hicieron manifestaciones de desagrado por los obreros.

Desde un balcón de la Casa del Pueblo, el compañero presidente pronunció un discurso exaltando a la unión de la clase trabajadora y congratulándose del éxito de la manifestación.

Luego leyó el manifiesto publicado por la Internacional, siendo muy aplaudido. La manifestación se disolvió pacíficamente.

Gran número de obreros marcharon desde la Casa del Pueblo a la robleada de San Roque, donde se celebró la jira campestre.

El paro ha sido general, pues no se ha trabajado en ningún taller, fábrica ni oficina.

Todos los establecimientos, incluso los cafés, estuvieron cerrados.

VALENCIA, 1.º—La manifestación organizada por los obreros asociados con motivo de la Fiesta del Trabajo se formó en la plaza de toros y luego se dirigió al Gobierno civil.

Las conclusiones no han sido entregadas al gobernador, sino dirigidas directamente al jefe del Gobierno.

El diputado socialista por la capital, compañero Anguiano, asistió a la manifestación.

A la hora de celebrarse este acto, un grupo dió muestras de hostilidad ante varios tranvías.

El servicio quedó interrumpido en las líneas urbanas del Grao y algunas rurales. Aún no se ha restablecido el servicio.

El resto del día transcurrió con tranquilidad.

EL FERROL, 1.º—Todos los obreros dejaron de acudir hoy al trabajo con motivo de la Fiesta del Primero de Mayo.

A las diez de la mañana se organizó la manifestación. En ella figuraban las banderas de todos los oficios. Después de recorrer los manifestantes las principales calles de la población se disolvieron pacíficamente.

ZAMORA, 1.º—Se ha celebrado la manifestación del Primero de Mayo.

Después de la manifestación se celebró un mitin, en el que hicieron uso de la palabra obreros llegados de Salamanca, Medina del Campo y Villalpando, para representar en dicho acto a sus compañeros.

Las conclusiones aprobadas en el mitin fueron entregadas al gobernador.

Esta tarde celebraron una animadísima jira al bosque de Valorio.

SEGOVIA, 1.º—La Fiesta del Trabajo se ha celebrado sin que ocurriese ningún incidente.

La manifestación organizada por el Centro obrero resultó brillante, recorriendo

esta las principales calles de la población. Todos los gremios asistieron a ella con sus respectivas banderas a la cabeza, yendo una banda de música.

En el frontón se verificó el anunciado mitin, haciendo uso de la palabra varios oradores.

BILBAO, 1.º—A primera hora de la mañana varias banderas de música recorrieron las principales calles de la población con motivo de la Fiesta del Trabajo.

En muchos talleres y en las oficinas municipales no se trabajó.

Los obreros se reunieron en asamblea en la Casa del Pueblo, aprobando varias conclusiones. Después se organizó una manifestación, que estuvo concurrendísima, y a la cual asistieron la totalidad de los oficios organizados con sus respectivas banderas. Muchos obreros llevaban clavos rojos y cantaban La Internacional.

La manifestación se dirigió al Gobierno civil, en donde una Comisión entregó al gobernador las conclusiones aprobadas.

Ante los diques Euskalduna se produjo un vivo incidente porque los obreros que en ellos trabajaban fueron invitados a parar en sus faenas y respondieron agrediendo a los que les hicieron el requerimiento.

Resultaron levemente heridos de piedra Francisco García, Ramón Ruiz y Ángel Ruiz.

Después un numeroso grupo de manifestantes desfiló por las calles céntricas cantando La Internacional, sin que ocurrieran incidentes.

Esta tarde se celebrará un mitin en Baracaldo.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Delegación regional de Castilla la Vieja.

No solamente por llevar a la práctica resoluciones de la Unión General de Trabajadores encaminadas a extender por todas las provincias de esta región—Avila, Burgos, Logroño, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora—los principios y aspiraciones de la organización obrera, sino también para responder a las numerosas invitaciones que continuamente y con igual objeto recibe esta Delegación, ya a emprenderse, desde luego, por las mencionadas provincias, una activa campaña de propaganda y organización.

Casi huelga decir las finalidades de ella. Sin embargo, no sobrára enumerarlas de un modo sucinto. Tendencia, ante todo, a promover la asociación de los trabajadores que, con grave daño suyo, permanecen disgregados y, por consiguiente, en un lamentable estado de indefensión. El esfuerzo primero se dirigirá, pues, a crear nuevas colectividades obreras, fortalecer las hoy constituidas y establecer entre unas y otras vínculos federativos para constituir una fuerza capaz de obtener las mejoras que exige el estado social de los tiempos y de actuar con poderío en futuros acontecimientos de carácter nacional y aun internacional. En particular, ha de tenderse a formar un fuerte Sindicato regional agrícola.

Esta campaña de propaganda habrá de comenzar lo más pronto posible. La fecha en que se dé principio a ella dependerá, principalmente, de la diligencia con que respondan a esta circular las Sociedades y los elementos sueltos que consideren necesaria y conveniente la campaña y, en consecuencia, aporten los medios precisos para que pueda efectuarse una amplia labor. Para este efecto, y para solicitar los servicios de la Delegación, que serán reforzados con la cooperación de propagandistas pertenecientes a la organización regional y al organismo director de la Unión General de Trabajadores, dirijanse todos los ofrecimientos de ayuda y peticiones de propaganda al representante que suscribe (domicilio: Pl. y Margall, 44 y 46, Valladolid), quien por medio de Tiempos Nuevos, anunciará las fechas de los actos que se dispongan, itinerario que seguirán los encargados de efectuar la campaña, etc. En cuanto sea posible, se programará que la excursión se realice durante la segunda quincena de mayo y la primera de junio.

Salta a la vista el extraordinario interés que esta campaña ofrece a los trabajadores de las provincias antes mencionadas. Las numerosas mejoras que en beneficio de toda la clase trabajadora ha exigido a los Poderes públicos la Unión General de Trabajadores, no podrán ser conquistadas sin que se agrupen en poderosas colectividades los proletarios a quienes esas reformas han de afectar.

En el campo como en las ciudades, lo mismo los obreros agrarios que los industriales y mercantiles, sin olvidar tampoco a los trabajadores de la llamada clase media—clase obrera también, en resumen de cuentas—, deben estar seguros de que su mejoramiento habrá de ser obra de ellos mismos, de su propia fuerza, y ésta no la tendrán si no acuden a buscarla en el seno de la organización de resistencia.

Si una experiencia bien larga y elocuente no lo hubiese demostrado ya, bastaría la actual situación del mundo para poner de manifiesto el grado de poder que la clase trabajadora es susceptible de alcanzar cuando se reúne en sus Sindicatos, en los Sindicatos libres de toda ingerencia extraña, no en esas parodias de Sindicatos creados por ciertos elementos que no han sentido el afán de hacer felices a los trabajadores mientras éstos permanecían alejados de la verdadera organización.

El proletariado de Castilla la Vieja no puede prescindir con indiferencia de las enormes transformaciones que en todo el mundo se están efectuando. Es preciso que él también contribuya a la creación de una sociedad más igualitaria, justa y fraternal, que él participe en la gran obra de acabar con las servidumbres y los padecimientos que todavía pesan sobre la parte más numerosa y más útil del género humano, sobre la clase trabajadora. Tengan todos entendido que la libertad y el bienestar individuales dependen de lo que cada uno haga por obtenerlos.

Valladolid, 1.º de mayo de 1919.

Remigio CABELLO

Delegado regional.

OBREROS

«El Socialista es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera».